



Martha Romo de la Rosa

Egresada de la Licenciatura en Biología

F

ui estudiante de la carrera de Biología, me titulé con la tesis “Dinámica de la población del venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) en la Sierra San Blas de Pabellón del estado de Aguascalientes”, la cual fue presentada en el IX Congreso Nacional de Zoología en Villahermosa, Tabasco. Este estudio fue motivo para recibir la invitación a realizar el proyecto “Criadero de venados para la Comunidad Huichola de Santa Catarina, en Mezquitic, Jalisco”, que por cierto fue ganador del “Premio Nacional de Ecología 1988”, a través del Comité de Solidaridad para con los grupos Étnicos Marginados, A. C.

Antes y durante la elaboración de la tesis, tomé varios cursos que fueron impartidos para biólogos en la UAA, y algunos en colaboración con la UNAM y el INEGI como: Entomología, Herpetología; cursos de extensión universitaria como Introducción a la Botánica Económica, Uso de las Plantas en el Hogar, Museología para Biólogos I y II, Etnobotánica, Taxidermia Científica Enfocada a la Ornitología, Fotointerpretación Aplicada a las Ciencias de la Tierra, Manejo de Pastizales, Ecología de Zonas Áridas, Técnicas de Muestreo de Vegetación, además de Conversación del Inglés, ya que el inglés de la carrera era técnico.

Fui docente en la UAA en las carreras de Agronomía y Biología, e impartí el curso de extensión universitaria “Cultivo de Hortalizas en un Pequeño Espacio de su Casa”. Fui ponente en el Primer Foro Estatal de Investigaciones y Estudios de los Recursos Naturales del Estado de Aguascalientes, en la UAA.

Cursé el diplomado en Educación Ambiental y posteriormente la especialidad en Educación Ambiental, lo que fortaleció mi trabajo como Educadora Ambiental en el campamento de Educación Ambiental “Los Alamitos”, donde fungí además como asesora faunística del proyecto “Historias de la Sierra Fría” para los guiones de los vídeos “Animales de la Sierra Fría” y “Cola Blanca”, proyecto a través de la Comisión Nacional de Biodiversidad (CONABIO) para Servicios de Educación Ambiental, A. C.

Participé en el taller “Desarrollo Rural” llevado a cabo en la UAA. Fui secretaria de panel en el Foro Nacional de Educación Ambiental en Aguascalientes, en colaboración con la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la UAA y la Secretaría de Educación Pública (SEP). Impartí el tema “Programa de Educación Ambiental del Municipio de Aguascalientes” el cual elaboré, para el Seminario Tópicos de Educación Ambiental y su aplicación en el Departamento de Educación Ambiental del Municipio de Aguascalientes; igualmente, fui asistente en este seminario con duración de un semestre, como parte del Programa de Educación Continua, en el que colaboraron el Instituto de Educación de Aguascalientes (IEA), la UAA y la SEMARNAT.

Asistí al curso “La Educación Ambiental y el Desarrollo Sustentable”, programa de Educación Continua de la UAA, en colaboración con la SEMARNAT. En cooperación con la UAA, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), REDAGUAS, SEMARNAT, el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), el Consejo Nacional Agropecuario (CNA) y la SEP se organizó el Encuentro Nacional “Conservemos el Agua Viva”, donde fui relatora y ponente del proyecto “Revive tu Arroyo” del municipio de Aguascalientes.

Participé como ponente en el Primer Encuentro Nacional de Educación Ambiental “Diez años para Cambiar al Mundo”, en el Decenio de la Educación para el Desarrollo Sustentable en colaboración con instituciones como ONU/UNESCO/ el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), UAA, SEMARNAT, SEP, el Interdisciplinario de Medio Ambiente y Ecología (IMAE), CNA, la Academia Nacional de Educación Ambiental (ANEA) y la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR).

Elaboré una “Guía de Aves del Parque México para Niñas y Niños” con enfoque educativo. Pertencí a varias asociaciones civiles: Red de Educadores Ambientales, Red de Ecoturismo, SOS Mezquitera La Pona A. C., Instituto Mexicano de Estudios Pedagógicos y Posgrado A. C., Colegio de Biólogos de Aguascalientes A. C. y Red de

Educación Ambiental A. C. Actualmente soy miembro colaborador de Movimiento Ambiental A. C. y pertenezco al grupo Observadores de Aves de Aguascalientes.

En los proyectos realizados, en especial en el Instituto Mexicano de Estudios Pedagógicos y Posgrado A.C (IMEPP), diseñamos y aplicamos proyectos en educación ambiental para el desarrollo sustentable en los estados de Aguascalientes y Guanajuato; desarrollo comunitario en comunidades rurales de los estados de Aguascalientes, Guanajuato y Zacatecas; talleres sobre cambio climático con perspectiva de género igualmente en las comunidades rurales mencionadas, para estudiantes de educación superior en algunos municipios de Guanajuato; así como un proyecto para mujeres artesanas con recursos del Instituto Nacional de Mujeres (INMUJERES) en San José de Gracia, Aguascalientes. Diseñamos e impartimos el Diplomado en Educación Ambiental para Docentes del Instituto Tecnológico Superior de Irapuato (ITESI) y el Diplomado para Promotores Ambientales Comunitarios con sede en la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable del Municipio de Aguascalientes, institución donde me desempeñé como educadora ambiental, diseñadora y encargada de proyectos, jefa de departamento y coordinadora de tres centros de educación ambiental municipales durante veintidós años.

Respecto a mi ámbito familiar, soy la integrante número cinco de una familia de diez hermanas/os de los cuales seis estudiamos en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y tres egresamos de la carrera de Biología. Mi padre era un trabajador al que no le alcanzaba su sueldo para sostener a tantos hijos e hijas en el colegio y en la universidad; sin embargo, para él era importante que todos estudiáramos hasta el nivel superior. Lo logramos nueve; para mí fue una salvación que en la época de mis hermanos mayores y mía existía el programa de crédito educativo de la UAA, que nos daba la oportunidad de estudiar y, una vez egresados, pagar las colegiaturas congeladas. Sería una gran oportunidad para tantas y tantos jóvenes si continuara este programa; aunque tenía temor, y fundado, sobre estudiar esta carrera, dada la dificultad y la dedicación que se requería, ha sido una de las mejores elecciones en mi vida. Amé y amo la carrera de Biología, y la oportunidad de especializarme en Educación Ambiental le dio el mayor de los significados a mi desempeño profesional. Ahora estoy jubilada, pero con mucho gusto acepto las invitaciones que me llegan para seguir participando en lo que se pueda.

Mi esposo es egresado apasionado de la carrera de Urbanismo. Ahora mi hija y mi hijo egresaron de Ciencias Ambientales e Ingeniería en Agronomía, han realizado con reconocimientos su maestría en Ciencias Agronómicas y uno está cursando su doctorado en Ciencias Biológicas. Todo en la UAA. Así que el enlace con la Universidad continúa.

En 1978 ingresé a la carrera de Biología. En 1981 algunos compañeros comenzamos a indagar dónde hacer el servicio social, pero había escasas alternativas, queríamos que fuera diferente a encerrarnos en un laboratorio. Averiguando, llegamos a la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), donde dimos con el Departamento de Fauna Silvestre, un área de inspección y vigilancia que hacía recorridos por el estado, en especial a la Sierra Fría, en busca de cazadores furtivos, entre otras cosas. El jefe de departamento no ubicaba en qué podríamos colaborar, pero al conocer sus actividades, que consistían en levantar censos de fauna, realizar muestreos a través de transectos, le aclaramos que precisamente son actividades que los biólogos realizamos.

Fuimos aceptados; salíamos principalmente a la Sierra Fría cada ocho o quince días, el personal de fauna silvestre se alojaba en un espacio muy agradable conformado por un par de jacales hechos de muros de piedra y techos de zacate, de ahí el nombre del área, rodeados de un cercado de piedra, un arroyo contiguo y un gran encino en medio del campamento.

Se hacían grandes recorridos, donde se registraban los tipos de vegetación, aves, reptiles y mamíferos observados y la prueba de su presencia, como huellas, de las cuales tomaba medidas. Las excretas también indicaban qué animales había en la zona, como venado, coyote, puma, gato montés, zorrillo, jabalí, cacomixtle, mapache, tejón, entre otros. Esta actividad significó mucho para mí, ya que todo el conocimiento adquirido me fue fortaleciendo en mis estudios y definió mi tema de tesis sobre venados al final de la carrera.

En una época en que subí con dos compañeros y una compañera a la Sierra Fría, era febrero, antes de comenzar el siguiente semestre, tuve la oportunidad de estar más días. El personal de inspección debía subir hasta Monte Grande, a Playa Mariquitas, la zona más alta de la Sierra Fría; un difícil ascenso, el camino abrupto, en dos safaris, a veces a pie, ellos llevaban además una mula cargada con equipo para acampar y alimentos, hasta gallinas y una máquina de madera para hacer tortillas que me tocó usar.

Llegando después de algunas horas, se montó el campamento cerca de un manantial, todos teníamos actividades qué realizar: levantar casas de campaña, ir por agua, por leña, encender fogata, hacer la comida, lavar los trastes al final y, después, venía una “sobremesa” con historias del lugar y el fantasma que nunca faltaba, narradas por don Cefe, originario de La Congoja, muy querido por todos.

En las alturas de Monte Grande, el frío es muy intenso en febrero, y cada amanecer es cubierto por la escarcha. Es un lugar muy hermoso, diferente, ya que tiene enormes zacatales. Saliendo el sol, que es la mejor hora para registrar las aves observadas y ver animales, nos preparábamos para hacer largas caminatas y tomar datos. Al descenso de Monte Grande, pedimos quedarnos en Los Jacales. La primera noche, alrededor de la fogata, cenábamos y escuchábamos música, cuando de pronto oímos algo no conocido, al apagar la grabadora cuál fue nuestra sorpresa al escuchar claramente un rugido, no muy lejos: ¡era un puma! En un tronar de dedos corrimos a encerrarnos al jacal a piedra y lodo. Así pasamos tres noches, pues al obscurecer volvíamos a escucharlo y a encerrarnos sin dudar ni un momento. Cuando regresaron por nosotros, los inspectores no nos creyeron, pero teníamos prueba de la visita del puma cada noche, ya que estaban sus huellas alrededor del campamento. Ya sabíamos que los pumas no atacan a las personas, pero no pensamos en ningún momento en averiguarlo.

Cuando fui estudiante no era posible ver el crecimiento de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, los edificios de los salones eran pocos, las carreras eran pocas y no éramos muchos estudiantes. Nos conocíamos y reconocíamos dentro de nuestras carreras y las carreras de aquel tiempo, Veterinaria, Agronomía, Medicina, Sociología, Administración de Empresas, Ingeniería Civil, entre otras.

El personal docente aún no era lo suficientemente especializado como para impartir materias comparativas en la carrera de Biología. Pienso que ahora, al interno de cada carrera es difícil que se conozcan entre sí. Así de inmensa ha sido la transformación de la UAA, con una gama de posibilidades y oportunidades para las y los jóvenes, que además pueden realizar sus posgrados ahí mismo, como mi diplomado y la especialidad o la maestría y doctorado de mi hija e hijo; que tengan infraestructura deportiva, más gama de idiomas que alimentan su desarrollo integral, sus hermosos jardines; por esto me hubiera gustado ser estudiante en el tiempo actual.

Sin embargo, no lo cambiaría. Mi tiempo en la Universidad fue único, y tengo recuerdos muy gratos de mi juventud en ese lugar.